

NUESTRAS AVES AMENAZADAS

3. EL CAUQUÉN CABEZA COLORADA (*Chloephaga rubidiceps*)

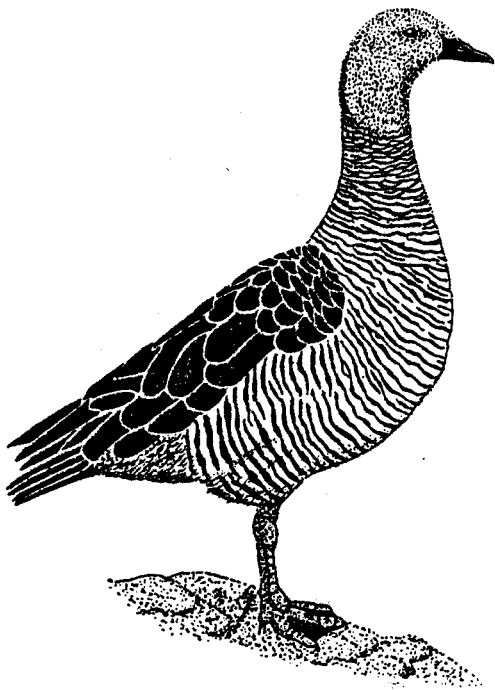
Representante austral del género *Chloephaga* que reúne cinco especies de anátidos con aspecto de ganso, típicos de las regiones andina y patagónica de nuestro país, donde se los conoce con el erróneo y difundido nombre de "avutardas", el Cauquén Colorado o de Cabeza Colorada o Rojiza es el único que figura en el Libro Rojo de la U.I.C.N. como especie vulnerable (aunque a nivel nacional se lo considera especie amenazada). En el campo su aspecto es similar al de la hembra del Caiquén o Cauquén Común (*Chloephaga picta*), con el cual convive a menudo, siendo en su caso ambos sexos iguales. Sus patas son anaranjadas, el pico es negro y su iris negruzco. Su cabeza y cuello son pardo-acanelados, pero algo más pálidos en la frente y corona. El color dorsal es pardogrisáceo algo barredado y la cola es negra por arriba. Las alas son similares a la del Cauquén Cabeza Gris (*Chloephaga poliocephala*), pero con el espejo verde tornasolado brillante y el vientre es gris ocráceo finamente barredado de negro. Su distribución es sumamente restringida, abarcando su área de nidificación conocida las Islas Malvinas y la zona norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego donde a principios y mediados de siglo era una especie habitual. Existen también algunas observaciones en la península Mitre, en el extremo oriental de la Isla Grande, en la isla Navarino, en la Isla de los Estados y en el sur de Santa Cruz. Su área de invernada es también muy pequeña y parecería estar reducida según Rumboll (1979), a una franja ubicada entre las localidades de Energía, Tres Arroyos y el mar, en la provincia de Buenos Aires donde se concentraría el grueso de la población. Fuera de la misma sólo aparecerían individuos o parejas ais-

ladas, lo cual explicaría su presencia accidental en la provincia de La Pampa.

Su hábitat lo constituyen las zonas abiertas de vegetación rala y esteparia del sector septentrional de la Isla Grande de Tierra del Fuego, el extremo sur de Santa Cruz y las Malvinas, donde se alimentaría de pastos cortos al igual que sus abundantes y perseguidos congéneres, el Caiquén Común y el de Cabeza Gris.

Sobre su reproducción no se sabe demasiado. Según parece, en el mes de octubre se comienza a notar un aumento en el nerviosismo de los machos, quienes comienzan a perseguirse, tornándose sumamente ruidosos y territoriales. Se conocen hallazgos de nidos o parejas con pichones en los meses de octubre, noviembre y enero. La puesta sería de 4 a 11 huevos (habitualmente de cinco), de color cremoso. El nido sería construido al abrigo de matas de pastos altos que a la vez lo ocultan.

Quien más se ha dedicado en nuestro país al estudio de esta escasa especie es Mauricio Rumboll (1975 y 1979). Resumiendo sus opiniones acerca de las causas de disminución del Cauquén Cabeza Colorada podríamos establecer que la declaración de la especie en 1964 como plaga nacional, junto a los dos cauquenes ya mencionados, habría tenido funestas consecuencias sobre sus ya reducidas poblaciones. Basta citar como ejemplo que en la temporada estival de 1972 las autoridades compraron un total de 150.000 huevos de "avutardas" y promovieron la destrucción de sus nidadas. Estas, ubicadas en un terreno llano y abierto habrían sido especialmente vulnerables a la recolección manual y en menor grado a los movimientos o "arreos" de lanares con ayuda de perros ove-



Cauquén Cabeza Colorada (*Chloepaga ruoidiceps*)
Dibujo: Sergio Chichizola

jeros. También podría asociarse su repentina disminución a la introducción del Zorro Gris Chico o Patagónico (*Dusicyon griseus*), en el norte de Tierra del Fuego con el fin de controlar el número de un lagomorfo importado que estaba causando serios problemas en las pasturas de la estepa fueguina: el Conejo Europeo (*Oryctolagus cuniculus*). Esta plaga exótica finalmente fue reducida con la ayuda de una enfermedad específica: la mixomatosis y el zorro se habría dedicado a preñar sobre la fauna silvestre y ocasionalmente sobre el ganado ovino, convirtiéndose en un nuevo problema. El Cauquén Colorado habría sido una de las especies más damnificadas por este inesperado predador.

La población de las Islas Malvinas parecería mantenerse más estable (particularmente en la Gran Malvina), aunque las frecuentes matanzas del "Upland Goose" (*Chloepaga picta*), que efectúan los "kelpers" y que in-

volucran inevitablemente a la escasa especie en cuestión y la reciente introducción del Zorro Gris Chico en ese archipiélago no deben hacernos confiar en su futuro en esa región.

Como ejemplos concretos de su decadencia numérica diremos que Crawshay en 1907 contó "innumerables miles" en la zona septentrional de la Isla Grande y Scott en 1953 se refirió a ella como a la más común de las "avutardas" del norte de la isla. Rumboll en la primavera de 1973 halló 7 parejas nidificando en el lado chileno de la misma zona y otras 7 en el sector argentino, más dos individuos aislados, calculando para ese año una población fueguina total de 30 ejemplares contra 2 a 3 mil ejemplares de cauquenes cabeza gris y 25 a 30 mil de cauquenes comunes.

En 1974, Pablo y Marcelo Canevari encontraron sólo una pareja en los alrededores de Río Grande en el mes de enero.

En agosto de 1976, en el sudeste de Buenos Aires Rumboll calculó que los cauquenes colorados constituían sólo un 0,7 por ciento de la población total de "avutardas" visitantes (unos 252 ejemplares contra 36.248 de las otras dos especies) llevándolo a decir: "es evidente que la población de esta especie es muy pequeña y es mi impresión que quizás no llegue a cuatro cifras."

Víctima fundamentalmente de nuestra ignorancia y olvido, de ese facilismo conocido como "declaración de plaga" que lejos de aportar soluciones reales genera nuevos problemas que perjudican a sus propios promotores, por falta de un adecuado asesoramiento científico, y del descuido y la indolencia con que el hombre trata a los ecosistemas naturales incorporando nuevos elementos extraños a éstos que luego no puede controlar, el cauquén cabeza colorada, el más pequeño de nuestros "gansos salvajes" parece rumbear a su definitiva extinción.

Refiriéndose al arribo de la especie a su áreas de cría, Crawshay manifestó en 1907

“Su llegada es un evento destacable en el año. Después de no ver ninguno, una pareja aparece misteriosamente aquí y allá, y éstas se incrementan de día en día hasta que había innumerables millares”. Ojalá que esta estampa, después de años de continua declinación pueda volver a ser pronto una grata realidad.

Bibliografía

Humphrey, P.S., D. Bridge, P.W. Reynolds y R.T. Peterson. 1970. Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). Preliminary

Smithsonian manual, Smithsonian Institution, Washington, 411 págs.

Rumboll, Mauricio. 1975. Notas sobre anseriformes: el Cauquén de Cabeza Colorada (*Choloephaga rubidiceps*). Una nota de alarma. El Hornero XI (4): 315; 316. Buenos Aires.

Rumboll, Mauricio. 1979. El estado actual de *Choloephaga rubidiceps*. Acta Zoológica Lilloana. XXXIV: 153:154. Tucumán.

Juan Carlos Chébez

4. EL AGUILA MONERA (*Morphnus guianensis*)

Como la Harpía, tratada en el número anterior de nuestro boletín, otro de los grandes representantes de la avifauna raptora argentina está incluida en el Libro Rojo de las especies en peligro de extinción.

Son escasas las citas del Aguila Monera en el país, todas provenientes de la provincia de Misiones.

Habitante de selvas tropicales y subtropicales, es un ave muy rara en el rango de su distribución, que abarca parte de América Central y del Sur hasta el extremo noreste de la Argentina.

Según Lehmann (1943), puede encontrarse exclusivamente en las zonas húmedas y cálidas de las forestas densas cerca de costas o



Aguila Monera
(*Morphnus guianensis*)

Foto: Richard O. Bierregaard Jr
(The Wilson Bulletin)

bordes de ríos.

Algo más modesta que la Harpía en cuanto a su tamaño, presenta una coloración pardo-verde, en donde las tonalidades pardas, grises y blancas se mezclan para confundirla contra la espesura. Como dato anecdótico, la existencia de una fase oscura, confundió a naturalistas y ornitólogos, quienes creyeron descubrir una especie distinta dentro del mismo género, la cual fue bautizada con el nombre de *Morphnus taeniatus*, Gurney 1879. Esta idea no tardó en ser rechazada quedando en evidencia que se trataba de fases distintas de la misma especie.

Richard O. Bierregaard Jr. en una nota publicada este año en "The Wilson Bulletin", describe el hallazgo de una pareja de águilas moneras nidificando. La hembra presentaba la coloración correspondiente a la fase oscura. El nido fue encontrado en una *Lecythydaceae*, en plena selva virgen, 80 kilómetros al norte de Manaus en Brasil. A una altura de 28 metros del suelo, el 10 de abril de 1980 dos huevos color crema constituían la postura completa. Aunque uno de los pichones eclosionó, el 14 de junio el nido fue encontrado vacío.

Brown y Amadon (1968), se referían a un set de huevos, supuestamente de esta especie, de color crema con grandes manchas marrón-amarillas en el polo más ancho, las cuales se afinan en el resto de la superficie.

Como conclusión el autor infiere un período de incubación de 40-50 días. La puesta tuvo lugar entre mediados de febrero y mediados de marzo, en el pico de la estación lluviosa. El pichón nació al principio de la estación seca.

En la Argentina, como dijimos, se trata de un ave observada muy ocasionalmente. Bertoni (1913), la cita para Santa Ana, en Misiones. El mismo autor, se refiere a ella como una especie que llega accidentalmente a Puerto Bertoni (Paraguay).

Posteriormente no fue citada hasta que Straneck (1981), la pudo ver en el Parque Nacional Iguazú.

En un medio tan "inestablemente estable" como la selva, el Aguila Monera no escapa a las consideraciones hechas para la Harpía y para la mayoría de las grandes rapaces.

La densidad poblacional nunca debió ser alta, aunque por la carencia de datos actuales su declinación es evidente.

La preservación de grandes áreas de selva virgen, ejemplificada en la zona del Parque Iguazú, es perentoria para evitar la desaparición de otra de nuestras formidables super-predadoras aladas.

Javier Beltrán

Bertoni, A. de W.: Anales de la Sociedad Científica Argentina, 75, 1913, p.79.

Bierregaard, R.O.: The Wilson Bulletin, 96 (1): 1-5 (1984).

Blake, E.: Manual of Neotropical Birds, 1979.

Lehmann, F.C.: El Género *Morphnus*. Caldasia 2: 165-1979, 1943.

Dabbene: Physis, 1, p.247, 1913.

Nota: Con respecto a la biología reproductiva de la Harpía (*Harpia harpyja*), para más datos, consultar Rettig, N.L., 1978, Auk 95: 629-643.

Invitamos a todos los lectores a colaborar con el grupo RAPACES, enviando las listas de aves de presa de sus zonas de observación, como así también registros ocasionales, datos de nidificación y toda información que nos pueda ayudar a conocer más sobre el "status" y la distribución de este grupo tan amenazado.